

Instituto de Formación Docente “Rosa Silvestri”

Tutora: Mtra. y Lic. en Psicopedagogía  
Keuerk, Ana Lucía

**Psicopedagogía de las Emociones: La Educación Emocional en la AEPI y el rol  
del Maestro/a de Primera Infancia.**

Molina Salayeta, Carla Irene

Correo electrónico: [carlamolina910@gmail.com](mailto:carlamolina910@gmail.com)

Telesca Ustra, Carla Florencia

Correo electrónico: [carla.telesca.ustra@gmail.com](mailto:carla.telesca.ustra@gmail.com)

Salto, Uruguay.

5 de diciembre de 2022.

*“Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”.*

**Antonio Machado**

**Dedicatorias y agradecimientos:**

En memoria de mi Padre que descansa en paz.

A mi mamá María Elena por su acompañamiento durante mi formación, por su  
paciencia y por los valores brindados desde pequeña.

Gracias compañeras y profesores que me han apoyado.

Gracias a mi amiga Carla Telesca por su compañerismo desde lo personal y durante  
mi formación como maestra.

- Carla Molina

**Dedicatorias y agradecimientos:**

A mi familia y amigos, quienes saben del esfuerzo dedicado a esta vocación.

Gracias mami por tu amor incondicional.

- Carla Telesca

## Índice

<b>Agradecimientos</b>	Pág. 4
<b>Resumen</b>	Pág. 6
<b>Palabras Claves</b>	Pág. 6
<b>Introducción</b>	Pág.7
<b>Marco Teórico</b>	Pág.8
<b>Breve reseña: La Primera Infancia y la Atención y Educación de la Primera Infancia en Uruguay.</b>	Pág.8
<u>Un Actor Nuevo en la AEPI: el Maestro/a de Primera Infancia</u>	Pág.10
<b>El desarrollo infantil</b>	Pág.11
<u>Algunos Aportes de las Neurociencias Respecto al Desarrollo Infantil.</u>	Pág. 12
<u>La teoría Ecológica</u>	Pág. 13
<b>Las emociones</b>	Pág.15
<u>Emociones, Sentimientos, Afectos y Estados de Ánimo.</u>	Pág. 19
<u>Las emociones en el desarrollo Infantil</u>	Pág. 20
<u>Base Teórica de la Educación Emocional: Teoría de las Inteligencias Múltiples y de Inteligencia Emocional</u>	Pág.21
<b>Psicopedagogía de las Emociones: La Educación Emocional.</b>	Pág. 23
<u>Las competencias emocionales y el rol del Maestro/a de Primera Infancia en la Educación Emocional</u>	Pág.23
<b>Conclusiones finales</b>	Pág. 30
<b>Referencias</b>	Pág.33

## Resumen

El presente trabajo académico se remite a la Monografía final de titulación de la Carrera de Maestro/a de Primera Infancia. En la misma se hace una recopilación bibliográfica para indagar acerca de la Educación Emocional en la Atención y Educación de la Primera Infancia y analizar el rol del Maestro/a de Primera Infancia en este sentido. El objetivo apunta a contribuir a que se resignifique el valor de las emociones tanto en la formación de Maestros/as de Primera Infancia (MPI) como en las prácticas de estos en los diferentes centros de Atención y Educación de la Primera Infancia (AEPI). El trabajo se realiza siguiendo el enfoque de la Psicopedagogía de las Emociones planteado por Bisquerra (2009), articulando aportes de diferentes teorías y autores, entre ellas la teoría de Inteligencias Múltiples de Gardner (1983) y de Inteligencia Emocional de Goleman (1995). A modo de cierre, se realizan las conclusiones finales derivadas de la realización de la Monografía, planteando algunas sugerencias para aquellos a los que les pueda interesar implementar la Educación Emocional en la Primera Infancia.

**Palabras claves:** Educación Emocional; Atención y Educación de la Primera Infancia; Maestro/a de Primera Infancia.

## Introducción

El presente trabajo académico se remite a la Monografía final de titulación de la Carrera de Maestro/a de Primera Infancia dentro del Instituto de Formación Docente “Rosa Silvestri” de la ciudad de Salto, bajo la tutoría de la Lic. en Psicopedagogía Ana Lucía Keuerk.

En la misma se analiza el lugar de la Educación Emocional en la Atención y Educación de la Primera Infancia y reflexiona acerca del rol del Maestro/a de Primera Infancia en este sentido. Se pretende así, contribuir a que se resignifique el valor de las emociones tanto en la formación de Maestros/as de Primera Infancia (MPI) como en las prácticas de estos en los diferentes centros de Atención y Educación de la Primera Infancia (AEPI).

Para ello, se compilan y analizan diferentes fuentes bibliográficas sobre el funcionamiento de las emociones y el lugar de estas en el desarrollo infantil. El trabajo se realiza siguiendo el enfoque de la Psicopedagogía de las Emociones planteado por Bisquerra (2009), articulando aportes de diferentes teorías y autores, entre ellas la teoría de Inteligencias Múltiples de Gardner (1983) y de Inteligencia Emocional de Goleman (1995).

Considerando la complejidad del campo temático seleccionado, se motiva en el último capítulo a repensar el rol del Maestro/a de Primera Infancia en relación a los aportes de la Psicopedagogía de las emociones, y a revalorizar la Educación Emocional, lo que nos compete e interpela como profesionales que trabajan con y para las infancias.

## Marco Teórico

### Breve Reseña: La Primera Infancia y la Atención y Educación de la Primera Infancia en Uruguay

La Primera Infancia, como concepto, y constructo social cargado de significados, ha ido cambiando en un complejo proceso histórico, hasta ser comprendida y abordada como lo es en la actualidad. Por muchos siglos a nivel mundial esta etapa no fue tomada en cuenta, ya que ni siquiera se la reconocía como etapa vital con características propias. Hasta el S. XVII a nivel mundial, no hubo una concepción sobre la misma, o no como se la concibe actualmente (Sanchidrián y Ruiz Berrio, 2010). Es a partir de este siglo que los niños/as pasan a ser considerados sujetos sociales de Derechos, entendiendo a la Primera Infancia como el período de vida comprendido desde la concepción hasta los seis años de edad. Son muchos los autores que a partir de esto estudiaron a la infancia, comprendiendo que tiene formas particulares de ver, de entender y de sentir, y que debido a ello deben existir formas específicas de Educación.

Así como afirman OPP, UCC y CCEPI (2014), es una etapa crucial en la vida de las personas, en la que se producen hitos y procesos relevantes del desarrollo que requieren de ambientes enriquecidos afectiva y culturalmente para favorecer aprendizajes oportunos (p.13).

Considerando lo anterior, no se pueden omitir los estudios recientes que se han realizado desde las neurociencias sobre esta etapa. Estos indican, cada vez con mayor rigor científico, la importancia de esta etapa en y para la vida. Se contempla en esta monografía además, que la concepción actual de Primera Infancia, ha mutado



también dado que han ido cambiando en las últimas décadas los modelos familiares y las prácticas de crianza.

En síntesis, se puede afirmar que los contextos socioeconómicos, culturales, sociales y políticos han sido decisivos para que se llegue a entenderla así. En este sentido, en las últimas décadas en Uruguay la lucha por los Derechos de niños y niñas por parte de diversos movimientos sociales y la implementación de Políticas Públicas específicas para estas edades, ocupan un lugar no libre de conflictos y tensiones, pero en significativo crecimiento. Nuestro país presenta antecedentes destacados en las acciones adoptadas para la Atención y Educación de la Primera Infancia (AEPI).

Es posible distinguir a nivel histórico, cuatro grandes etapas en la evolución de la AEPI:

a) etapa fundacional; b) período de lenta pero creciente expansión; c) ampliación de cobertura en cuatro y cinco años con leyes de obligatoriedad y un creciente papel del Estado en la atención y educación de los niños menores de 3 años; d) un presente con logros de cobertura en tres, cuatro y cinco años (primeros en el contexto latinoamericano) y avances en la atención y educación de los niños entre el nacimiento y los 36 meses. (ANEP-CFE, 2016, p.3).

En cuanto a la terminología de AEPI existen diferentes concepciones, se toma en este trabajo que la AEPI “tiene por objeto prestar apoyo al crecimiento, desarrollo y aprendizaje del niño/niña; lo cual comprende ocuparse de su salud, nutrición e higiene, así como de su desarrollo cognitivo, social, físico y afectivo (UNESCO, 2007, p.9). Los programas de AEPI abarcan dispositivos muy diversos y en general se

destinan a dos grupos de edad, los niños menores de tres años y los niños de más de tres años hasta que alcanzan la edad de ingreso en la escuela primaria (seis años).

### **Un Actor Nuevo en la AEPI: el Maestro/a de Primera Infancia**

Cuando se reconoce la necesidad de una Atención y Educación profesional de la Primera Infancia se propone en consecuencia, la realización de una carrera de grado: Maestro de Primera Infancia. La misma tiene como objetivo general formar profesionales con sólidos conocimientos pedagógicos, didácticos y de las ciencias de la Educación en general, así como sobre los componentes psicológicos, biológicos, afectivos, socio-culturales e institucionales que configuran el desarrollo infantil, que posibiliten las acciones educativas requeridas para ese tramo etario como ejercicio pleno del derecho a la Educación, en contextos institucionales diversos. (ANEP-CFE, 2016)

En términos generales, el país se encuentra avanzando en la Educación de la Primera Infancia. Sin embargo, se cree que queda mucho trabajo por hacer. Más si se piensa en el hecho de que hay departamentos en los que aún no se dicta la carrera de MPI (Artigas, Rivera, Soriano, Río Negro, Lavalleja). En suma, con las reformas educativas impulsadas por el gobierno actual, se proyecta quitar el título intermedio de esta carrera, que es el de Asistente Técnico de Primera Infancia, y modificar el currículum quitando cursos de gran valor para la formación. Lo que se considera un retroceso.

## El Desarrollo infantil

El desarrollo humano remite a algo predispuesto que según determinadas condiciones se despliega, implicando cambios cuantitativos y cualitativos. Es un proceso sumamente complejo y dinámico, con múltiples dimensiones en transformación continua, siendo singular en cada persona. En este apartado se hablará específicamente del desarrollo infantil, es decir del nacimiento hasta los seis años de edad. Brazelton y Greenspan, como citado en Cerutti (2013), afirman que el desarrollo infantil requiere de la maduración del Sistema Nervioso Central, y la interacción con los sistemas externos e internos de cada persona. Siendo cada niño/a partícipe de su desarrollo en forma activa.

Según esta autora, Cerutti (2013) el desarrollo infantil, se expresa a través de cambios en sus conductas donde el niño aprende a dominar niveles cada vez más complejos de movimientos y posturas, de expresión de sus pensamientos, emociones, sentimientos, a través de los distintos lenguajes y de las maneras de relacionarse con los demás. Es por tanto, aporta Canetti (2011), “un proceso multidimensional que incluye lo motor, lo cognitivo (capacidad para integrar, pensar, razonar), lo emocional (autoconfianza, capacidad para sentir) y lo social (capacidad para relacionarse con los otros)” (p.12).

Siguiendo los aportes de esta última autora, se puede decir que, la connotación más importante del desarrollo es que niñas y niños puedan alcanzar la posibilidad de adaptarse activamente al ambiente, controlarlo y transformarlo con autonomía. Esto será posible en mayor o menor medida, y cualitativamente variable en cada caso por las diferentes condiciones del ambiente existentes y los recursos internos de cada niño/a.

La importancia de atender al desarrollo pleno de los niños/as de Primera Infancia de forma integral, radica en la posibilidad de generar experiencias que potencien su desarrollo motriz, cognitivo, afectivo y social. Para ello es necesario que se le ofrezcan a *las infancias* (entendiendo que no es una sino varias, ya que es particular en cada niño/a según su contexto e individualidad), condiciones favorables para transitar esta tan importante etapa.

### **Algunos Aportes de las Neurociencias Respecto al Desarrollo Infantil.**

Como se mencionó al comienzo, varios son los autores que han desarrollado investigaciones y análisis acerca de la importancia de los primeros años de vida, tanto a nivel motor-cognitivo, como también social y afectivo. De manera creciente se difunden e implementan nuevas prácticas favorables para las embarazadas (por ej. parto humanizado), recién nacidos (lactancia precoz, clampeo tardío del cordón), e infantes (nutrición, experiencias enriquecidas, cuidado afectivo). Justamente esto sucede, como afirma Plevak et al (2012) porque se ha comprobado desde las neurociencias, que es un periodo sensible de alta incidencia para toda la vida, en donde este tipo de prácticas marcan la diferencia

Corrales Segura (2000) sostiene que desde el inicio de la vida se posee un potencial interno y que éste se desarrollará de acuerdo con la calidad, cantidad y el momento en el cual se realicen las conexiones o circuitos neuronales. Las que se ven estimuladas o coartadas según el contexto de desarrollo.

Siguiendo esta línea sobre el desarrollo infantil, un concepto importante que nos aportan las neurociencias es el de neuroplasticidad, el que nos ayuda a entender el funcionamiento neuronal en los niños/as. La neuroplasticidad es definida por UNICEF (2018a), como la capacidad del cerebro de cambiar con la experiencia,

siendo el de los niños más plástico. Esto puede ser bueno o malo: si el niño tiene experiencias de juego, imaginación, socialización con otros su cerebro crecerá mucho, y tendrá expectativas en base a esas experiencias. Por el contrario, si su infancia está marcada por el abuso, experiencias de terror y miedo con falta de nutrición, estos factores amenazan el desarrollo de su cerebro.

Se hace necesario aclarar que, así como los estudios demuestran el impacto de las experiencias e interacciones negativas para el desarrollo en la Primera Infancia, también ha sido demostrado que no es algo que se vea coartado de una vez y para siempre, sino que también se pueden compensar a tiempo ciertas carencias que pudo tener el niño con experiencias nuevas, buscando establecer nuevas conexiones de circuitos neuronales. Por ello, se puede decir que el ambiente donde crece un niño/a puede ser facilitador de experiencias enriquecedoras o no, pero además, que si cambian y enriquecen las experiencias que se viven en la Primera Infancia, cambiará positivamente el funcionamiento del cerebro.

### **La teoría Ecológica**

La teoría Ecológica de Bronfenbrenner (1987) es útil para hacer dialogar estos conocimientos y permite ampliar la mirada sobre lo expuesto, ya que explica que, hay aspectos del desarrollo humano que vienen determinados genéticamente, pero el despliegue de estos o no; dependen significativamente del tipo de experiencias que tengan los niños/as en estos diferentes ambientes/sistemas. Según esta teoría el desarrollo humano se ve afectado por los diferentes ambientes en los que crecen, existiendo a nivel estructural diferentes niveles secuenciales de interacción e influencia.

El microsistema donde se encuentran las relaciones sociales y los vínculos afectivos primarios (ej. familia), mesosistema, donde se ubican los sistemas que se relacionan e influyen directamente en el microsistema (ej. instituciones de AEPI), exosistema que refiere a aquellos elementos que influyen pero no de manera directa (ej. ambiente laboral/ recreativo de los referentes) y macrosistema, que hace referencia al contexto cultural y los valores sociales en los que está inmerso el niño o niña.

¿Qué lugar ocupa la afectividad y el apego en el desarrollo infantil?

Los estudios desde las neurociencias confirman que el desarrollo cerebral se da a una velocidad única en los primeros años de vida, creando nuevas conexiones neuronales que se van a su vez fortaleciendo a través de las diferentes experiencias que se vivencian.

Considerando al ser humano como entidad bio-psico-social, se entiende que hay necesidades básicas de primer nivel que es necesario cubrir para la supervivencia (Maslow en Hidalgo García, Sanchez Hidalgo y Lorence, 2008) por ejemplo la alimentación. No obstante, los aportes y estudios de Bowlby (2009), han contribuido luz al camino, en tanto se ha comprobado que de nada sirven las necesidades fisiológicas satisfechas y las experiencias o posibilidades de intercambio con el medio que tenga un niño/a, si no tiene vínculos primarios sanos desde un apego seguro, para que esas experiencias sean provechosas y favorables. Se puede afirmar que de poco sirven todas las experiencias “ricas” o estimulantes que pueda recibir un niño/a si no tiene experiencias de cariño con sus vínculos referentes; si no se posibilitan experiencias saludables para el desarrollo de un apego seguro (experiencias estables, coherentes y duraderas de seguridad y protección ante el estrés), y si no se le ayuda a gestionar sus emociones. Se considera que esto es posible de llevar a cabo de

manera estable y saludable, si los adultos referentes cuentan con competencias emocionales que sostengan estas prácticas.

Desde el modelo ecológico del desarrollo humano, se puede comprender que las primeras experiencias por fuera del microsistema, se dan cuando los niños ingresan a instituciones de AEPI. Y es aquí que situamos la figura del Maestro de Primera Infancia. Por eso la importancia de que los Maestros/as integren a las familias y la comunidad, buscando articular los diferentes conocimientos para desarrollar competencias emocionales y afectivas en pro del bienestar de las infancias. Desde el rol se pueden impulsar diferentes modalidades y estrategias para involucrar a estos actores, ayudando a que visualicen y se comprometan con esta tarea.

Entendiendo que hay contextos en los que los referentes familiares (o personas del microsistema, desde la Teoría Ecológica) no establecen estos vínculos afectivos con responsabilidad, ni promueven el desarrollo de competencias emocionales, se hace necesario revalorizar estas cuestiones en la AEPI, en la cual también muchas veces las cuestiones emocionales se ven relegadas de las prácticas por diferentes emergentes cotidianos.

### **Las Emociones**

Es importante en primer lugar, antes de avanzar con lo que es la Psicopedagogía de las Emociones, realizar algunas puntualizaciones teóricas para poder entender a qué refieren las emociones, y cuál es la perspectiva que se tiene en este trabajo al hablar de ellas.

Los seres humanos continuamente experimentan emociones. Siendo la emoción, un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a la acción. Las emociones se generan como respuesta a

un acontecimiento externo o interno y un mismo estímulo puede generar emociones diferentes en distintas personas. Por eso la emoción es un concepto *multidimensional* que se refiere a una variedad de estados (Bisquerra, 2009).

Las emociones son una parte sustancial de la vida humana, pero pocas veces se reflexiona sobre qué son las emociones, cómo influyen en el pensamiento y en el comportamiento, así como se suelen considerar afectos, sentimientos y emociones, como sinónimos, cuando no es así.

Tampoco se suelen analizar las problemáticas que se generan en las personas por el desconocimiento y la escasez de herramientas para abordar lo emocional. En los siguientes párrafos se explicará cómo se producen, y cómo se pueden adquirir herramientas para gestionarlas de manera apropiada; entendiendo que, la Educación Emocional parte de que no es posible tener un control en cómo se producen las emociones, ya que es algo del orden ontogenético, pero sí se pueden adquirir competencias para la gestión emocional, trabajado así en el desarrollo de la Inteligencia Emocional..

Las emociones se activan a partir de un acontecimiento o estímulo. Bisquerra (2009) afirma que cuando se cree que un acontecimiento puede afectar a la supervivencia o al bienestar propio y/o al de las personas próximas, se activa la respuesta emocional.

Esta valoración se trata de una reacción tan rápida que aunque sea cognitiva, en general, no es consciente o cognoscitiva. De hecho, es una valoración automática.

Lazarus (1991) argumenta que, luego de que se produce la valoración automática, se produce también inmediatamente una valoración cognitiva, en la que el cerebro piensa si es capaz o no de hacerle frente a la situación. Si el cerebro considera que tiene las herramientas para enfrentarlo, la respuesta fisiológica disminuye su intensidad y se está en mejores condiciones de manejar la situación. En



cambio, si se valora que no se está en condiciones de hacer frente a la situación, la intensidad neurofisiológica se puede ver acentuada hasta el punto de perder el control. Incluso, si la emoción es muy intensa puede producir disfunciones intelectuales o trastornos emocionales (fobia, estrés, depresión).

En esta valoración está presente el grado en que se percibe el acontecimiento como positivo o negativo. Lo cual producirá emociones distintas. Con la Educación Emocional se busca en gran medida, prevenir que estas disfunciones y trastornos se generen e instalen en las personas, por el malestar que producen claramente. Aplicada en la Primera Infancia serviría como prevención primaria, y serían varias las dificultades emocionales que se podrían evitar.

Según Bisquerra (2009) cuando se habla de emociones positivas es porque el acontecimiento se valora como un progreso hacia los objetivos, hacia el bienestar y cuando el acontecimiento se valora negativamente (un obstáculo, un peligro, una dificultad) genera emociones que pueden clasificarse como negativas. Esta clasificación se realiza reconociendo que el funcionamiento de las emociones es el mismo en todos los seres humanos, lo que varía significativamente es la valoración que se hace de las mismas, y las conductas que de ellas derivan, ya que parte de la subjetividad y las competencias particulares de cada uno.

Siguiendo estas líneas, la Teoría de la Valoración (Dewey, 1939), desde la Psicopedagogía, afirma que se puede aprender a valorar los acontecimientos de tal forma que se relativice el impacto negativo que pueda ocasionar. Por ello que la Educación Emocional plantea que se pueden cambiar los estilos valorativos, es decir las formas en las que se valoran las emociones que se experimentan, lo que trae consigo muchos beneficios.

Para poder trabajar en los estilos valorativos, se hace necesario entender primeramente que en la respuesta emocional se pueden identificar tres componentes

según Bisquerra (2009): neurofisiológico, comportamental y cognitivo. El componente neurofisiológico consiste en respuestas como taquicardia, sudoración, vasoconstricción, cambio en el tono muscular, secreciones hormonales, cambios en los niveles de ciertos neurotransmisores; respuestas que se inician en el Sistema Nervioso Central.

El componente comportamental coincide con la expresión emocional y el lenguaje corporal. La observación del comportamiento de un individuo permite inferir qué tipo de emociones está experimentando, por ej. llanto. El lenguaje no verbal, principalmente las expresiones del rostro y el tono de voz, dejan señales claras de lo que le sucede a la persona.

El componente cognitivo es la experiencia emocional subjetiva de lo que pasa. Permite tomar conciencia de la emoción que se está experimentando y etiquetarla, en función del dominio del lenguaje que se tenga. Este componente de las emociones coincide con lo que se denominan sentimientos. Es decir, que la gestión emocional dependerá en gran parte de la riqueza lingüística que se posee. Este aspecto debe pensarse muy bien de acuerdo al desarrollo lingüístico de los pequeños, ya que este no necesariamente va al mismo ritmo que el desarrollo emocional, afectivo, cognitivo, social y/o motriz. En los adultos, las limitaciones del lenguaje imponen serias restricciones al conocimiento de lo que puede estar pasando con una emoción. Estos déficits provocan confusión y a veces malas gestiones, que pueden ser perjudiciales para la persona, o en el caso de los Maestros/as de Primera Infancia también para los otros agentes que interactúan con él. De ahí la importancia de una Educación Emocional encaminada, entre otros aspectos, a un mejor conocimiento y reconocimiento de las propias emociones y su denominación apropiada.

Conviene distinguir además entre procesamiento emocional, experiencia emocional y expresión emocional.

El procesamiento emocional es un fenómeno neuronal propio del cerebro del cual no se es consciente, que se activa a partir de la valoración automática, y que coincide con el componente psicofisiológico. El efecto es la experiencia emocional, de la cual sí se es consciente y coincide con el componente cognitivo; es la toma de conciencia de la reacción psicofisiológica y cognitiva que acontece en una emoción. La expresión emocional es la manifestación externa de la emoción, lo cual se produce a través de la comunicación verbal y no verbal. Coincide con el componente comportamental. La experiencia emocional predispone a la acción; pero la acción subsiguiente ya no forma parte de la emoción, sino que es parte de la expresión emocional (Bisquerra, 2009, p.21).

### **Emociones, sentimientos, afectos y estados de ánimo.**

Como se ha visto, la emoción es algo involuntario, que se da con un estímulo, y predispone a la acción.

Por otro lado, un sentimiento se inicia con una emoción, se corresponde con el componente cognitivo de ella. Un sentimiento es una emoción hecha consciente. Por esto, sentimiento y afecto pueden considerarse como sinónimos a efectos prácticos.

Ambos se refieren a fenómenos emocionales duraderos que coinciden con la dimensión cognitiva de la emoción. No obstante, una emoción es una respuesta a cambios en el ambiente. El sentimiento es la toma de conciencia de la emoción, momento a partir del cual se puede alargar o acortar con la participación de la voluntad. Los afectos se relacionan con rasgos de personalidad. También con las actitudes. Una emoción puede durar desde un minuto hasta varias horas; mientras que los sentimientos y los afectos pueden durar largos períodos de tiempo, incluso toda la vida (Bisquerra, 2009)

Por otro lado, un estado de ánimo no tiene una motivación clara; a diferencia de una emoción o un sentimiento, en un estado de ánimo no tiene que haber necesariamente un estímulo que lo provoque. Los estados de ánimo son de menos intensidad y de más duración que las emociones. Las emociones reclaman una respuesta urgente; los estados de ánimo no.

### **Las emociones en el desarrollo infantil**

La Primera Infancia se caracteriza por ser una etapa etaria en la que el ser humano necesita y depende exclusivamente de los cuidados de un “otro” para satisfacer sus necesidades vitales (sobrevivir) en un camino hacia una autonomía progresiva. Autores como Bowlby (2009), Lecannelier et al (2008), y UNICEF(2018b), han profundizado sus estudios sobre la importancia de cubrir específicamente las necesidades afectivas en los primeros años de vida. Es importante entender que las emociones son parte de la afectividad, entendiendo ésta como la capacidad y cualidad humana de experimentar realidades externas e internas. Se invita por ello a que los Maestros/as de Primera Infancia puedan analizar su afectividad, la que estará marcada por sus experiencias de vida, entre ellas las de su infancia.

El afecto va más allá que los besos y abrazos, es en qué medida el adulto está atento al niño y en qué medida se le responde a cada niño de manera individualizada. (...) Con cariño se construye un cerebro en base a esos valores. El abandono o las interacciones que no son de amor, dejan cicatrices en el aprendizaje emocional del bebé. (UNICEF, 2018a)

## **Base Teórica de la Educación Emocional: Teoría de las Inteligencias Múltiples y de Inteligencia Emocional**

Howard Gardner (1993) expuso de manera sistemática la Teoría de las Inteligencias Múltiples. Este autor distingue siete inteligencias: musical, cinético-corporal, lógico-matemática, lingüística, espacial, interpersonal e intrapersonal. Posteriormente, Gardner (2001) añade dos más: inteligencia existencial e inteligencia naturalista. De todas estas inteligencias, son la inteligencia interpersonal y la intrapersonal las que nos interesan particularmente, ya que son las que tienen que ver con la Inteligencia Emocional.

En cierta forma, de la unión de la inteligencia interpersonal y de la inteligencia intrapersonal surge la Inteligencia Emocional en el modelo de Goleman (1995). No obstante, cabe destacar que la Inteligencia Emocional tiene unos antecedentes en la evolución histórica que datan de investigaciones sobre la inteligencia a principios del siglo XX.

La Inteligencia Emocional es un aspecto importante de la psicopedagogía de las emociones por distintas razones: como fundamentación, como base de las competencias emocionales y como referente de la educación emocional.

Para Goleman (1995) la Inteligencia Emocional consiste en conocer las propias emociones, manejar las emociones, motivarse a uno mismo, reconocer las emociones de los demás, y saber establecer relaciones con otros. La Inteligencia Emocional es una metahabilidad que determina en qué medida podremos utilizar correctamente otras habilidades que poseemos, las demás inteligencias (p. 43-44)

Actualmente se le enseña a los niños/as muchas cosas, en cambio no se prepara para la vida. La educación se ha ido centrando básicamente en la inteligencia

cognitiva, lo relacionado a las Inteligencias Múltiples y/o la Inteligencia Emocional ha sido dejado de lado en la AEPI. ¿Por qué? Se pueden pensar diferentes causas, entre ellas, se parte de la base de que los programas formales de AEPI, entre ellos el PEIP (2008) y el Marco Curricular (2014), utilizados cotidianamente para las planificaciones pedagógicas, no contemplan a la Educación Emocional, a lo sumo consideran la dimensión emocional anexada al abordaje de otros contenidos. También se puede pensar que es por la falta de del abordaje de la Educación Emocional en la formación de docentes, es decir en consecuencia de la ignorancia de su existencia e importancia. No es agradable pensar en que existen los conocimientos pero lo que hay es una falta de compromiso para aplicarlos, pero no se descarta como posibilidad.

A pesar de lo dicho, en el Marco Curricular (OPP, UCC, CCEPI, 2014) se reconoce que la complejidad e integralidad de la AEPI requiere de “una sólida formación específica tendiente, entre otros aspectos, al desarrollo de actitudes y competencias profesionales tales como la disponibilidad emocional (...)” (p.15).

Si se piensa que la educación tiene como finalidad el desarrollo humano, y hacer posible la convivencia y el bienestar, y que educar para la vida es ofrecer recursos para desenvolverse en un mundo en constante cambio, ¿por qué no se educa para el mundo actual en el que se vive? En donde el sistema socioeconómico predominante, la globalización y el desarrollo de la tecnología que se da exponencialmente; exigen ciertas competencias emocionales para vivir y sobrevivir. ¿Por qué se sigue ignorando a la Educación Emocional?

Las competencias emocionales son competencias básicas para la vida y, por tanto, deberían estar presentes en la práctica educativa. Pero no de forma ocasional, como a veces se da el caso, sino de manera intencional, planificada contextualmente para que resulte efectiva. Dependerá del labor de cada Maestro/a de Primera Infancia

su grado de implicación y compromiso con la temática para abordarla en sus prácticas.

### **Psicopedagogía de las Emociones: La educación emocional**

La Educación Emocional es una de las innovaciones psicopedagógicas de los últimos años que responde a las necesidades sociales que no quedan suficientemente atendidas con la educación formal y sus programas tradicionales. Su objetivo es el desarrollo de competencias emocionales, consideradas competencias básicas para la vida. (Bisquerra, 2009)

Es, por tanto, una educación para la vida. La Educación Emocional es un proceso educativo continuo y permanente, puesto que debería estar presente desde la educación infantil a la adulta, y durante toda la vida. Esto se justifica a partir del hecho de que las competencias emocionales son las más difíciles de adquirir de cuantas competencias se conocen, según Bisquerra (2009), idea con la que se está de acuerdo. La Educación Emocional sirve para desarrollar competencias emocionales: conocer mejor las propias emociones y las de los demás, desarrollar habilidades para regular las emociones, subir el umbral de tolerancia a la frustración, prevenir los efectos perjudiciales de las emociones negativas, desarrollar habilidades para generar emociones positivas y automotivarse. Y aún así se la sigue postergando...

### **Las Competencias Emocionales y el Rol del Maestro/a de Primera Infancia en la Educación Emocional**

Como se ha dicho, el desarrollo de las competencias emocionales es el objetivo de la Educación Emocional. Estas competencias se basan en la Teoría de Inteligencias Múltiples y de Inteligencia Emocional, pero integran elementos de un

marco teórico más amplio. Los cambios educativos a nivel internacional suponen el paso de una educación centrada en la adquisición de conocimientos a otro enfoque orientado al desarrollo de competencias; que es el enfoque que tiene por ej. el Marco Curricular (OPP, UCC, CCEPI, 2014)

En la Psicopedagogía de las emociones se reconoce una parte teórica y otra práctica, no obstante, tanto la teoría como la práctica se retroalimentan constantemente en una relación dialéctica y transformadora, ambas necesarias en el ámbito educativo. Para que se puedan aplicar y desarrollar diferentes metodologías, técnicas y estrategias que de ella derivan, es decir para la Educación Emocional, es necesario que se difundan los conocimientos teóricos que son los que promueven en primer lugar la adquisición de diferentes competencias emocionales.

Las competencias de forma general, hacen referencia a la capacidad de movilizar, conocimientos y habilidades para realizar con eficacia y calidad determinadas actividades. Las competencias emocionales son un concepto en proceso de elaboración y reformulación continua. Todavía no hay una delimitación consensuada sobre qué son exactamente. Lógicamente se basan en la inteligencia emocional, pero podrían abarcar otros elementos. En este trabajo se sigue el modelo propuesto por Bisquerra y Pérez (2007).

Se entiende a las competencias emocionales como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales. Si se adquieren y dominan habría una mejor adaptación al contexto y mejor afrontamiento a los desafíos de la vida. El aprendizaje, las relaciones sociales y la resolución de conflictos se verían favorecidos por las competencias emocionales. En el modelo que presenta Bisquerra (2009), las competencias emocionales “se estructuran en cinco grandes competencias o bloques: conciencia emocional,



regulación emocional, autonomía personal, competencia social y habilidades de vida para el bienestar “ (p.145).

Se destaca que no se ha desarrollado este modelo pensando específicamente en la Primera Infancia, pero es útil, por ello, se deberían adaptar estas teorías a la Primera Infancia, pensando en modelos aplicables en los diferentes programas de AEPI en Uruguay, lo que sería más enriquecedor aún.

La conciencia emocional es la capacidad para tomar conciencia de las propias emociones y de las emociones de los demás. Así como también tomar conciencia de la interacción entre emoción, cognición y comportamiento. La conciencia emocional es el primer paso para poder pasar a las otras competencias. La Regulación emocional es la capacidad para manejar las emociones de forma apropiada. Supone tomar conciencia de la relación entre emoción, cognición y comportamiento y tener buenas estrategias de afrontamiento y autogestión (entender que el estado emocional interno no necesita corresponder con la expresión emocional). La autonomía emocional incluye un conjunto de características y elementos entre las que se encuentran la autoestima, automotivación, responsabilidad, resiliencia y la capacidad para buscar ayuda. La competencia social hace referencia a la capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas. Esto implica la capacidad para defender y expresar los propios derechos, opiniones y sentimientos, al mismo tiempo que se respeta a los demás, con sus opiniones y derechos. Y dentro de las competencias para la vida y el bienestar se encuentra capacidad para adoptar comportamientos apropiados y responsables para afrontar satisfactoriamente los desafíos diarios de la vida.(Bisquerra y Pérez, 2000)

Estas son varias competencias a desarrollar, compuestas por múltiples microhabilidades difíciles de adquirir, por eso es necesario que se eduque para ellas desde los primeros años, haciendo que los niños/as gradualmente la desarrollen como herramienta interna para afrontar situaciones en cualquier ámbito de su vida, tanto educativo como aquellos que lo trascienden. La Educación Emocional se justifica por lo tanto, partiendo de la utilidad que tienen estos conocimientos para la vida cotidiana. Con esta monografía se invita a que Maestros de Primera Infancia y estudiantes en formación busquen extrapolar estos conocimientos al ámbito de la AEPI desde sus roles, en prácticas pre profesionales y profesionales en las diferentes instituciones.

Los y las estudiantes de Maestro/a de Primera Infancia así como los ya egresados, son los que tienen el deber como docentes de formarse en la temática, trabajar en su Inteligencia Emocional, desarrollar y gestionar sus competencias emocionales y promover la Educación Emocional en la AEPI. Puesto que los niños/as debido a sus niveles de abstracción y autonomía, no tienen acceso a los conocimientos teóricos que sí tienen los adultos, es por ello incluso, su deber ético. Se sugiere que se realicen transposiciones didácticas de calidad para adaptar los contenidos a las distintas edades, y se considere que ellos lo aprenden vivencialmente antes de poder entenderlo y racionalizarlo. De aquí deriva el valor del componente práctico y existencial, ya que las competencias emocionales se pueden trabajar en la Primera Infancia siempre y cuando haya un “otro” que habilite ese camino.

A partir de los años noventa, numerosas investigaciones con neuroimagen han demostrado la existencia de sistemas de neuronas que se activan tanto cuando se ejecuta una acción como cuando se observa cómo la ejecuta otra persona. Las neuronas espejo hacen posible la comprensión de los estados emocionales de otras

personas (Aguado, 2005). Cuando se ve a alguien que expresa miedo, ira, tristeza, etc., se comprende su estado emocional porque se activan las neuronas espejo. Pudiendo así experimentar un estado emocional similar.

Esto nos lleva a comprender mejor el impacto que tiene en el desarrollo infantil, las modalidades de gestión emocional de los adultos referentes de los niños/as. Basta con pensar en los niños/as cuando se ven afectados por las emociones de sus pares y/o adultos referentes, sin que haya necesidad de que medie la palabra. Obviamente, lo ideal es potenciar las competencias emocionales ayudando a que los niños/as puedan reconocerlas y nombrarlas, pero no habría que esperar que haya un amplio repertorio lingüístico para el comienzo de la educación emocional en la Primera Infancia. Justamente, cuando los niños/as aún no pueden poner en palabras que les pasa, es cuando tienen que estar los adultos disponibles prestando herramientas para la gestión de sus emociones.

Siguiendo con la Educación Emocional (Bisquerra, 2009), se puede decir que sobre cada uno de los componentes de la emoción se puede intervenir desde la educación emocional. La intervención en el componente neurofisiológico supone aplicar técnicas de relajación, respiración, control físico corporal, etc. La educación del componente comportamental puede incluir habilidades sociales y de expresión gestionada de la emoción con entrenamiento emocional y la educación del componente cognitivo incluye reestructuraciones cognitivas, cambio de atribuciones causales, y meditación.

Considerando que esta teoría fue pensada en una Psicopedagogía para adultos, es que se plantea adaptarla a lo que es la Primera Infancia, y lo que son las intervenciones de Maestros de Primera Infancia en la AEPI. Pensando en cómo de forma cotidiana se pueden aplicar estos conocimientos, se propone que los Maestros/as de Primera Infancia y estudiantes en formación, razonen, recuerden y

reflexionen sobre todas las situaciones que se generan en dónde se ponen significativamente en juego las competencias emocionales; estas siempre están en juego, pero hay situaciones que demandan mayor gestión emocional por la intensidad de las emociones que despiertan..

Ahora, si se considera que las emociones suelen impulsar hacia una forma definida de comportamiento; según la función de la emoción es a la acción a la que predispone. Por ejemplo, el miedo predispone a la huida o al enfrentamiento. Cuando se dice que la emoción predispone a la acción, no significa que la acción tenga que darse necesariamente. Esta predisposición a la acción se puede regular de forma apropiada con entrenamiento. Es decir, con educación. Esto es muy importante, ya que la Educación Emocional tiene como otro de sus objetivos entrenar para dar respuestas apropiadas y no impulsivas.

Siguiendo aquellas las situaciones cotidianas que demandan una mayor gestión emocional de los niños/as, en donde se pueden encontrar peleas por juguetes (entendibles desde una mirada cognitiva dado el egocentrismo en el desarrollo), angustia ante la separación de los objetos primarios (entendible también a nivel psicoafectivo), frustración ante algo que no logran hacer, entre un sin fin más de otras situaciones. Así como aquellas situaciones que demandan que haya una Inteligencia Emocional desarrollada en el Maestro/a de Primera Infancia, contemplando que el Maestro/a trabaja no solo con los niños/as sino también con otros actores (otros maestros, educadores, profesionales de múltiples disciplinas, auxiliares, directores, inspectores, familiares, referentes de los niños, comunidad, entre otros...).

Goleman (1995) habla de secuestro amigdalario para referirse a las respuestas emocionales impulsivas que pueden ser peligrosas. Por ejemplo, gritar de forma impulsiva. La denominación secuestro amigdalario significa que la amígdala del cerebro da instrucciones para responder en situación de emergencia, sin dar tiempo a la

corteza cerebral para sopesar la conveniencia de la respuesta impulsiva. Esto es algo que los Maestros/as de Primera Infancia deben tener bien gestionado, dando tiempo a que las sustancias químicas que producen el secuestro amigdalár se dispersen.

Con todo esto, tal vez ahora se hace más fácil entender la importancia de la Educación Emocional en niños/as y en Maestros/as.

### **Conclusiones finales:**

La Educación Emocional es de gran importancia para el desarrollo infantil y tiene grandes aportes para realizar a la Atención y Educación de la Primera Infancia. Si los niños/as adquieren desde pequeños competencias para regular sus emociones de forma eficiente tendrán más herramientas para afrontar su vida a futuro.

Es necesario seguir generando más material en estas temáticas, porque hay fundamento científico y hay necesidad de que así sea. Toca asumir la responsabilidad de manera autodidacta de trabajar en las competencias emocionales propias y aplicarlas correctamente en el rol docente.

Como se ha mostrado, son diferentes variables a considerar cuando se trabaja con emociones y requiere de mucho compromiso, para formarse en el área y mejorar las competencias emocionales, más se considera de suma importancia que se revalorice la Educación Emocional en las prácticas de AEPI como una necesidad y como el derecho de todo niño/a a una educación de calidad.

Hay que trabajar el desarrollo de las competencias emocionales de manera periódica, contemplando los tres componentes emocionales planteados por Bisquerra (2009), es decir, con ejercicios de relajación y/o de control físico, prestando atención a cómo se hacen conscientes y trabajando la expresión de la emoción.

Se sugieren a continuación algunos aspectos importantes a considerar en la Educación Emocional Infantil: Los objetivos deberían adecuarse a la edad y al momento de desarrollo de los niños/as; las actividades deberían poder aplicarse a todos los niños/as de forma inclusiva; deberían promoverse instancias de reflexión y reconocimiento de las emociones; el desarrollo de las competencias emocionales debería fomentarse desde las potencialidades y debilidades de cada niño/a, de manera de fortalecer las potencialidades y superar dificultades; debería considerarse de gran importancia el vínculo entre Maestros/as de Primera Infancia para la Educación Emocional ya que es el que funciona como facilitador o no, de la misma.

Una forma de implementar la Educación Emocional en la AEPI por parte de los Maestros/as de Primera Infancia, podría ser abordar las diferentes emociones desde las cinco competencias emocionales, en diferentes contextos, preparados para ello y/o que lo habiliten.

La Educación Emocional tanto en la formación de Maestro/a de Primera Infancia como en el ejercicio de la profesión tendría que ir de la mano de ciertos principios éticos fundamentales, los cuales habría que definir en un marco legal de derechos y de ética profesional.

Si en algún momento se evaluarán las competencias emocionales, hay que tomar en consideración hacerlo desde una perspectiva ecológica y sistémica, ligada a la realidad del contexto donde se desenvuelve el niño/a. Basándose en los comportamientos manifestados por los niños/as en las situaciones de la vida cotidiana, y tomando los datos recabados como herramientas que orienten nuevos abordajes y estrategias.

Tener maestros/as que manejen las diferentes teorías de las emociones y las implementen, permitiría que los niños/as tuvieran un referente cercano que los

ayudase en primer lugar a reconocer sus emociones, expresarlas a través del lenguaje u otros medios y gestionarlas apropiadamente.

A futuro, se invita analizar estas cuestiones contemplando las modificaciones que se harán en el plan de la carrera de Maestro/a Primera Infancia, como herramienta que de luz sobre estas cuestiones planteadas. Así como también implementar en los diferentes dispositivos e instituciones de AEPI a la Educación Emocional, ya sea dentro de los objetivos de los Proyectos pedagógicos y/o las planificaciones de Maestros/as de Primera Infancia, así como también que lo hagan practicantes de la carrera.

Los Maestros/as de Primera Infancia tienen que trabajar su Inteligencia Emocional para los niños/as, pero además tienen que estar dispuestos a aprender con los niños/as.

“Quizá no podemos cambiar el mundo, pero sí el pedacito que nos toca.”

Autor anónimo.

**Referencias:**

- ANEP (2008) Programa de Educación Inicial y Primaria (PEIP).  
[https://www.dgeip.edu.uy/documentos/normativa/programaescolar/ProgramaEscolar\\_14-6.pdf](https://www.dgeip.edu.uy/documentos/normativa/programaescolar/ProgramaEscolar_14-6.pdf)
- ANEP-CFE (2016). Proyecto de Plan de Estudios Maestro/a de Primera Infancia.  
[https://www.cfe.edu.uy/images/stories/pdfs/planes\\_programas/mtro\\_primer\\_infancia/plan\\_estudios\\_MPI.pdf](https://www.cfe.edu.uy/images/stories/pdfs/planes_programas/mtro_primer_infancia/plan_estudios_MPI.pdf)
- Aguado, L. (2005). Emoción, afecto y motivación. Alianza.
- Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Síntesis
- Bisquerra, R. y Pérez Escoda, N. (2007): "Las competencias emocionales". Educación XX1.
- Bowlby, J. (2009). Una base segura. Paidós.
- Bronfenbrenner. (1987). Teoría ecologista. La ecología del desarrollo humano. Paidós.
- Canetti A. (2011) Crecimiento, desarrollo y bienestar infantil en condiciones de pobreza. Teorías, modelos e indicadores. Centro Interdisciplinario de Infancia y Pobreza (CIIP) - Espacio Interdisciplinario - UDELAR.
- Cerutti, A. (2013) Marco Referencial conceptual sobre el desarrollo infantil: su concepción y evaluación. Cap. 1. UNICEF. UCC.
- Corrales Segura, G. (2000) Exploremos el cerebro infantil, la conformación de los circuitos
- Dewey, J. (1939). La teoría de la valoración. Siruela.
- Gardner, H. (1983). Inteligencias múltiples. Paidós.



Goleman, D. (1995). La inteligencia emocional. Kairós.

Hidalgo García, M., Sanchez Hidalgo, J. y Lorence, B. (2008) Procesos y necesidades de desarrollo durante la infancia. Universidad de Sevilla.  
<http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2150/b1548001x.pdf>

Lazarus, R.. (1991). Emoción y Adaptación. Universidad de Oxford..

Lecannelier, F., Kimelman, M., González, L., Nuñez, C. & Hoffmann, M., (2008). Evaluación de Patrones de Apego en Infantes Durante su Segundo Año en Dos Centros de Atención de Santiago de Chile. Revista Argentina de Clínica Psicológica. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921795001>

neuronaes, momentos críticos. Congreso Mundial de Lecto-escritura.  
<http://www.waece.org/biblioteca/pdfs/d137.pdf>

OPP.UCC. CCEPI. Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos desde el nacimiento a los 6 años. (2014).  
<https://mcrn.anep.edu.uy/sites/default/files/Marco%20curricular%200%20a%206.pdf>

PLEVAK, A. et al. (2022) Consulta pediátrica en la primera infancia: una oportunidad para la detección de indicadores de riesgo en el desarrollo emocional. Experiencia de tamizaje e intervención temprana.  
[http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1688-12492012000200002&lng=es&pnrm=iso](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-12492012000200002&lng=es&pnrm=iso)

Sanchidrián, C. y Ruíz Berrio, J. (coords.). (2010). Historia y perspectiva actual de la educación infantil. Graó.

UNESCO (2007). Atención y Educación de la Primera Infancia.  
<http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/279/Unesc>

[o%20-%20Atencion\\_y\\_educacion\\_primera%20infancia\\_Uruguay.pdf?sequence=1&isAllowed](#)

UNICEF (2018a). El afecto. El comienzo de la vida. YouTube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=zw0onWuZRoQ&t=23s>

UNICEF (2018b). Neuroplasticidad. El comienzo de la vida. YouTube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=ie2Tt3mCXWc&t=75s>